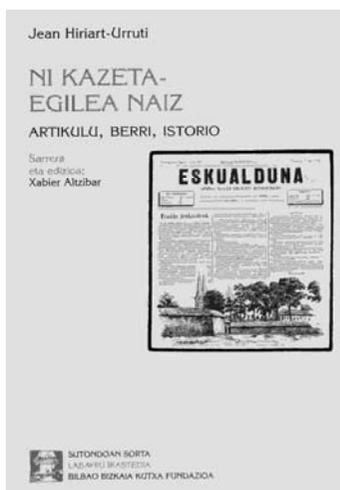


## Ni kazeta egilea naiz

Jean HIRIART-URRUTI

Bilbao, Bilbaoko Bizkaia  
Kutxa Fundazioa, 2004,  
715 págs.



La figura del sacerdote y prolífico escritor Jean Hiriart-Urruti (1859-1915), nacido en Hasparren (Laburdi) y ordenado de sacerdote en 1882, ha despertado siempre el interés de los amantes de la literatura vasca, a pesar de su integrista religioso y político que se manifiesta repetidamente en su ingente obra periodística. El académico de Euskaltzaindia P. Lafitte (que conoció de cerca la persona y obra de este canónigo vasco) le define como “el verdadero formador de la moderna generación de escritores vasco-franceses”. Luis Villasantre, presidente de la men-

cionada institución afirmaba en 1961 en su *Historia de la Literatura Vasca*: 199-200 que: “Nadie ha escrito tanto como él en vascuence; al menos sobre asuntos tan diversos. Podemos decir que hasta el presente él ha sido el único periodista que ha tenido el vascuence”. J. Hiriart-Urruti es autor de dos libros: *Mintzaira, aurpegia: Gizon!* (1971) y *Zezenak Errepublikan* (1972). Pero lo que realmente atrae al lector vasco es su prolífica producción periodística escrita en euskara sobre todo en la revista *Eskualduna* de la que fue director durante casi treinta años.

El libro que reseñamos contiene 715 páginas, supone un esfuerzo de investigación y es fruto de muchos años de trabajo concienzudo llevado a cabo por el profesor vizcaíno de la UPV, Xabier Altzibar.

El extenso prólogo de 76 páginas, que precede a esta antología, está dividido en ocho secciones y brinda al lector una segura brújula orientadora en este bosque espeso pero a la vez, bien delimitado por las notas introductorias y aclaratorias. En la primera sección, X. Altzibar presenta los datos biográficos de J. Hiriart-Urruti. Destaca desde el principio una de sus frases que se plasma como título del libro: *Ni kazeta-egilea naiz* con la que se autodefinió como periodista nato. Entre sus modelos literarios

se menciona a cuatro grandes personajes de la literatura francesa: J.B. Bossuet (1627-1704), J. de La Bruyère (1645-1696), Ch. Sainte-Beuve (1804-1869) y L. Veuillot (1813-1883); asimismo, en el terreno del vascuence y de la literatura euskérica, se mencionan como ejemplos para Hiriart-Urruti, los nombres de Jean Duvoisin (1810-1891) autor de *Laborantzako Liburua* (1858) y de Jean Ithurri (1845-1896), autor de una excelente gramática vasca: *Grammaire basque, dialecte labourdin* (1895). En la segunda sección, X. Altzibar describe la aportación que prestó el sacerdote labortano al semanario *Eskualduna*, y los orígenes de esta publicación en 1887, de la mano de Luis Etxeberri. Era un semanario bilingüe (vascuence y francés), distribuido en los fines de semana y destinado especialmente a la gente del agro vasco con el objetivo de mantener los valores tradicionales y familiares como la religión católica, la propiedad privada, etc. Portaba como subtítulo “Journal fait par des basques pour des Basques” (periódico realizado por vascos y para vascos) entre los que destacan escritores como G. Adema, “Zalduby” (1828-1907), J. Etxepare (1877-1935), J. Saint Pierre (1884-1958) quienes colaboraron como periodistas durante más de treinta años. Políticamente, esta revista se situaba próxima a la derecha francesa,

fomentando las ideas monárquicas y conservadoras, en oposición al semanario *Réveil Basque* (1886) nacido en Pau durante la III República, que defendía una ideología contraria: republicana y anticlerical. *Eskualduna* gozó de larga vida (1887-1944) superando las vicisitudes de dos guerras mundiales, mientras que la otra duró pocos años. En 1903 cambió de propietario y de nombre, adoptando durante varios años el de *Eskualdun Ona*. *Eskualduna* alcanzó la estimable cifra de 7.000 ejemplares. Hiriart-Urruti fomentó el euskera creando un grupo de periodistas: J. Barbier (1875-1931) G. Lacombe (1879-1947), Pablo Fermín Irigaray, “Larreko”, además de los arriba mencionados. Además erradicó la vieja costumbre de publicar las noticias sólo en francés, creando un periodismo escrito en vascuence.

En la tercera sección titulada “Antología honetako kazetalanak” (Trabajos periodísticos de esta antología), X. Altzibar muestra que su antología es muy diferente de las publicadas hasta ahora sobre este tema. Además de rebatir la idea errónea de considerar a Hiriart-Urruti como simple autor de artículos de opinión. Por otra parte, el punto (3.2. págs. 30-31) es muy interesante pues el autor de la edición describe en él los criterios por los que se ha guiado a la hora de publicar este libro: a) se

resalta la diversidad de géneros; b) se publican los hechos más destacables ocurridos en el País Vasco, Francia y el resto del mundo, clasificándolos por géneros y subgéneros, y señalando la cronología de ellos; se evita la repetición de artículos publicados en las antologías anteriores, logrando así una obra extensa y diversa en géneros; c) al hacer la selección de los artículos se eligen aquellos en los que el periodista labortano muestra la riqueza del euskera y la belleza de su estilo personal lleno de vida, humor e ironía. Como consecuencia, se logra resaltar las múltiples facetas de este escritor en una época en la que los intereses de la religión y de la política colisionaban a menudo. X. Altzibar presenta al periodista vasco, enamorado de su lengua; religioso; preocupado por los embates de la política en el campo religioso; conservador, polemista, testarudo, demasiado apegado y condicionado por el “Ancien Regime”; poseedor de una pluma ágil y aguda; interesado en los temas y sucesos más importantes de su tiempo. El autor de esta antología resalta también la capacidad de Hiriart-Urruti de convertir los sucesos antiguos en interesantes relatos, y su don para narrar y traducir bellamente.

En la cuarta sección del prólogo, X. Altzibar describe el pensamiento del escritor de Hasparren sobre temas como la política, la sociedad, la

mujer, el euskera y el País Vasco; presenta a Hiriart-Urruti como acérrimo adversario de la República francesa en la que no reconoce ni siquiera los aspectos positivos como la libertad de prensa. La controversia de la prohibición de la enseñanza de la religión en las escuelas; la apropiación de algunos bienes de la Iglesia por parte del Estado y el control de los Seminarios, acentuaron la postura rígida de aquel hombre de principios inalterables; en ocasiones, un tanto testarudo y bastante intransigente, que condenaba a judíos, masones, anarquistas, socialistas, tratándolos con dureza, ironía y sarcasmo. Para él los judíos eran traidores a la patria francesa. A este respecto es significativo el artículo “Fuera juduak” de este libro (págs. 117-119), y la postura tan negativa que adoptó en el famoso caso del proceso y condena del militar francés, el judío Alfred Dreyfus (1859-1935), bien diferente de la diatriba “J'accuse” de E. Zola (1840-1902). A pesar de no desear la guerra, se muestra a favor del colonialismo francés, y del español en Cuba, defendiendo además la monarquía española.

Sus puntos de vista sobre los cambios que se operan en la sociedad reflejan también su actitud conservadora: el precepto dominical; las primeras comuniones; la moralidad en la forma de vestir de

las chicas; las corridas de toros consideradas como juegos salvajes; las huelgas, etc. En general, se muestra reacio a aceptar estos cambios, condenándolos, a veces, con dureza.

Son también sorprendentes sus opiniones sobre la mujer. Aun siendo favorable al voto de las mujeres, no acepta que la mujer acceda a la Universidad y se mofa de las médicos y de las que ejercían la abogacía. Más aún, no le duelen prendas en definir las como charlatanas y ligeras de cabeza. Aun aceptando el sabio adagio latino: “distingue mores et concordabis jura”, cuesta aceptar el tono irrisorio y de mofa que usa en los artículos dedicados al tema de la mujer.

Finalmente, aparece como defensor tenaz del euskera en contra de los que la combaten dentro y fuera del País Vasco, tachándolo de inservible para el progreso y el mundo moderno. En consecuencia condena a los padres vascos que enseñan sólo el francés a sus hijos; su primera lengua debe ser el vascuence.

En la quinta sección del prólogo, el autor analiza los distintos géneros del periodismo del escritor de Iparralde. Resalta desde el principio su estilo literario, para pasar a los artículos de opinión en los que le define con una frase muy expresiva: “ahoan bilorik gabe” (Sin pelos en la lengua, p. 60). Con ello resalta el tono polémico, beligerante, sarcás-

tico y jocoso del canónigo labortano. Otro aspecto muy importante de su periodismo versa sobre las noticias de los pueblos vascos (defunciones, accidentes, etc.). Siguiendo la trayectoria de su amigo J. Barbier, se vale también del cuento para convertirlo en crónica periodística. Finalmente, con ocasión de la publicación de nuevos libros, escribió muchas reseñas críticas sobre ellos.

Como era de esperarse de X. Altzibar, el lenguaje y estilo de Hiriart-Urruti ocupan un lugar importante en esta introducción (págs 68-85). Tras muchos años de investigación sobre este fundador del periodismo vasco, las ponderadas reflexiones del profesor vasco ayudarán al lector a una mejor comprensión del periodista de Hasparren. Para comenzar, la influencia de los clásicos especialmente de “Axular” es notoria en su lenguaje retórico, en ocasiones; alambicado y elegante, simple; la influencia de otros escritores vascos más próximos (Duvoisin, Elizanburu, “Zalduby”, etc.) es también patente en su dialecto labortano que enriquecido con el bajo-navarro, se ha ido introduciendo en el País Vasco continental como lenguaje literario. Si a ello añadimos la aportación de la lengua hablada como complemento de lo arriba expuesto, tendremos como resultado un euskera labrado y limpio que no se funda en arcaísmos ni

neologismos, manteniéndose en cuanto al vocabulario, bastante apartado de las opiniones de Sabino Arana (1865-1903) e incluso de R.M. de Azkue (1864-1951). En ese euskara culto y “aristocrático”, su sintaxis ocupa un lugar importante convirtiéndose en el eje de su arma de escritor. Asimismo, el uso frecuente de figuras retóricas: elipsis, verbos sintéticos, paralelismo, enumeraciones, antítesis, alegorías, refranes, hipébaton, acumulaciones, etc. embellecen la calidad de su prosa. La renovación del vocabulario y la ortografía actualizada son también otros componentes con los que logró unos resultados tan relevantes en su prosa periodística.

Con unas notas aclaratorias sobre la grafía empleada, con arreglo a las normas de Euskaltzaindia, y una interesante bibliografía en las secciones séptima y octava, finaliza X. Altzibar su extenso prólogo.

En cuanto a la estructura de la obra, este voluminoso libro aparece dividido en tres grandes partes, entre las que destaca la primera con 451 páginas. En sus tres primeros apartados (págs. 97-386) se hallan los artículos de opinión y noticias, que versan sobre política, religión, sociedad y euskara. En el tercer apartado titulado “Euskara eta *Esqualduna*” (págs. 327-367) destacan varios artículos

dedicados a la lengua vasca. La selección hecha por el profesor Altzibar produce la sensación de hallarnos ante una apología cerrada de la lengua vasca realizada en un euskara nada común y corriente: “Eskuara Frantzian” (p. 330), “Eskuara Elizan” (p. 332), “Pauvre Basque”! (p. 335), “Zerk du galtzen eskuara” (p. 337), “Biba eskuara!” (p. 346), Katxima eskuaraz (p. 347).

Entre tantos artículos (muchos de ellos muy cortos) destacaría como muestra, además de los ya citados otros dos: “Makila ken” (p. 270), por la absurda prohibición del uso de la “makila” o bastón de uso tan corriente entre los aldeanos vascos; “Eguerrigaua” merece también ser resaltado por su valor etnológico al evocar viejos recuerdos de la celebración de la noche de Navidad en el País Vasco. En ambos destaca el dominio del euskara de su autor. Advierte X. Altzibar, que muchos de los artículos no llevan firma del periodista labortano, pero que son fácilmente identificables como obras suyas por el estilo tan particular, personal y bello en el que están escritas.

Este libro será muy útil para todas aquellas personas que dominando su dialecto materno lo quieran enriquecer con este excelente arsenal del euskara de Iparralde.

GORKA AULESTIA

### ***Tierra sin paz. Guerra Civil, cine y propaganda en el País Vasco***

Santiago DE PABLO

Madrid, Biblioteca Nueva, 2006, 349 págs.



El último libro de Santiago de Pablo nos acerca a un campo de estudio hasta ahora prácticamente desconocido: el cine y la propaganda durante la guerra civil en Vasconia. El autor demuestra a lo largo de su nueva obra cómo cine y propaganda jugaron, desde las dos partes en conflicto, un papel fundamental en la creación de dos identidades nacionales contrapuestas. La propaganda de guerra estuvo básicamente pensada para ser distribuida en el exterior, especialmente en el caso del Gobierno vasco. Por este motivo el autor ha recorrido

los principales archivos nacionales (el Archivo del Nacionalismo en Artea, Vizcaya; el Archivo General de la Administración en Alcalá de Henares; el Archivo General de la Guerra Civil en Salamanca... entre muchos otros), pero también ha debido trasladarse a diversas filmotecas y archivos europeos (Archivo Storico Istituto Luce en Roma; Cinémathèque Française, en París) y americanos (la Filmoteca de la Universidad Autónoma de México y el UCLA Film & Television Archive, en Los Ángeles, Estados Unidos). Se puede, así, observar que se trata de un trabajo serio, pormenorizado y que su elaboración ha requerido años de estudio.

Dos fueron los acontecimientos bélicos que centraron la mayor parte de la filmografía relacionada con Euskadi durante la guerra civil: la campaña de Guipúzcoa (en septiembre de 1936) y la lucha en el Frente de Vizcaya, en la primavera de 1937. Teniendo estos temas como referencia, De Pablo divide su obra en tres grandes bloques: en primer lugar, la guerra en Vasconia a través del cine franquista; seguidamente, la parte central del libro está dedicada a la propaganda que fue exportada por el Gobierno vasco, con un especial y profundo estudio del documental *Guernika*; y, por último, el autor trabaja en la última